

ARQUEÓLOGOS DE SUEÑOS

María estaba explorando una colina en la que su equipo y ella creían que descubrirían restos prehistóricos. Juan, su compañero, la acompañó hasta la cima de la pequeña montaña, ya que María tenía la corazonada de que ese día encontrarían algo. Comenzaron a excavar con los cachivaches (que así llamaba ella a los utensilios que utilizaban habitualmente para cavar) que su equipo les facilitó. Ya llevaban más de tres horas y media dándole el sol de las doce de la mañana y no encontraban nada. Juan dijo: "Creo que hoy no es el día". Pero María no se rindió, le dijo: "Cambiemos de lugar". Los dos bajaron de la colina y subieron a la que se encontraba al lado. Entonces, volvieron a excavar. Pasados cuarenta minutos, María observó un pequeño trozo blanco y estiró de él. Al estirar, se dio cuenta de que su tacto era como el del papel, pero más grueso. Lo ojeó un poco por encima y rápidamente le dijo a Juan: "Es una carta, es una carta". Y comenzaron a leer:

Hoy es 25 de mayo de 1817, soy un niño de 10 años y me llamo Pedro. Mi gran sueño sería poder ir al colegio. Mis padres no tienen dinero y hay muchos niños que están pasan-

do por lo mismo que yo. mi padre me enseñó a leer y a escribir. Él pudo ir dos años a un colegio que se encontraba a diez kilómetros de su casa. Si alguien está leyendo esto quiero pedirle que en el año en el que se encuentre, no permita que esto siga ocurriendo.

Firmado, Pedro

María se quedó mirando a Juan unos instantes. Juan dijo: "Sin saberlo hemos cumplido el sueño que este niño tenía. Me da mucha pena que no haya podido ir al colegio, pero al menos su sueño se ha cumplido, y eso es lo importante". María y Juan volvieron a sus casas satisfechos porque el trabajo de ese día había merecido la pena.